

LUCIA BISSOLI

LA DIGNIDAD DEL HOMBRE COMO ENTIDAD FINITA: LIMITACIÓN Y ERROR

THE DIGNITY OF HUMAN BEING AS A FINITE ENTITY: LIMITATION AND ERROR

This article illustrates and discusses Rosmini's thinking about the limit, a specific category of non-being that is present in every human being and in every limited entity. Our first aim is to distinguish between "limit" and "deprivation", in order to present Rosmini's anthropological perspective as an attempt to define human progress and not to mortify humanity. Therefore, the article is focused on the following themes: human limits and human errors during the cognitive processes.

I. INTRODUCCIÓN

La finitud humana es un tema caro a Rosmini y es difícil interpretarlo por varias razones. Primero, porque tal visión del hombre es fruto de una visión no solo filosófica sino también teológica, que se basa sobre la diferenciación ontológica entre sujetos limitados y Dios, único ser ilimitado y necesario. Además, el Roveretano elabora tal tesis dialogando con las obras de Aristóteles y de Hegel, por lo tanto, un estudio completo de la cuestión debería tener en cuenta también estos últimos. En fin, para realizar un análisis sobre el límite humano es necesario abandonar varios prejuicios fruto de nuestro actual sentido común, según el cual la limitación coincide con la negación del poder y de la esencia del sujeto.

Dada la amplitud y delicadeza de la cuestión, la del hombre como entidad finita en sí misma, hemos optado por no seguir los numerosos textos bibliográficos secundarios,¹ sino por volver a

¹ Para profundizar, remitimos a los siguientes textos: F. DÉCHET, *Il limite ontologico come condizione della libertà in Rosmini*, en «Rivista Rosminiana» LXII (1968), pp. 238-246, 1968; I. SCOTUCCI, *La creazione in Rosmini*, introducción de C. Riva, Studium, Roma 1972; G. FERRERO, *La soggettività finita in Rosmini*, Accademia delle Scienze, Torino, 1973; F. Evain, *Etre et personne chez Antonio Rosmini*,

las propias palabras del Roveretano. Este tema se repite de forma sistemática en dos obras de Rosmini: el primer libro de la *Teodicea*, que él publicó en 1845, y el segundo libro de la *Teosofía*, inacabado y publicado póstumamente; además, este tema también está presente en obras rosminianas de carácter gnoseológico y pedagógico. Por ello, se ha decidido partir de la *Teosofía* y la *Teodicea* para luego analizar las afirmaciones que Rosmini hace en sus textos pedagógicos.

Para evitar interpretaciones equívocas, es fundamental recordar que Rosmini desarrolla el tema del hombre como entidad finita dentro de una metafísica creacionista, según la cual Dios crea libremente al ser humano y donde, además, Creador y criatura están implicados en un diálogo constante. Por tanto, la finitud humana no es pensada por Rosmini con el objetivo de humillar a la humanidad, reduciéndola a pura miseria, sino con el objetivo de definir su originalidad y su dignidad. Como prueba de este enfoque por el que opta Rosmini citamos el texto del párrafo 683 de la *Teosofía*, donde el autor precisa que “nada”, “anulación”, “privación” y “limitación” no son sinónimos, ya que cada término va a definir una dimensión particular del no-ser.²

In primis, Rosmini distingue entre anulación y pura nada:

Il concetto di nulla differisce da quello di annullamento, perché il nulla non involge una relazione con altra cosa se non con un'entità in universale, laddove l'annullamento involge una relazione con un'entità posta ipoteticamente dalla mente stessa e poi da essa annullata.³

Pontificia Università Gregoriana, Roma 1981; C. M. FENU, *Il problema della creazione nella filosofia di Rosmini*, Edizioni rosminiane Sodalitas, Stresa 1995; M. F., SCIACCA, *Interpretazioni rosminiane*, L'Épos, Palermo, 1997, en particular pp. 72 - 76; G. GRANDIS, *Verità filosofica e verità rivelata: confronto-incontro tra Ragione e Fede nel pensiero di Antonio Rosmini-Serbatì*, in AA.VV., *La lezione di Rosmini. Una profezia da riscoprire*, en «Prospettiva Persona», III (2001), nn. 37-38, pp. XI-XVI; N. RICCI, *In trasparenza. Ontologia e dinamica dell'atto creativo in Antonio Rosmini, prefazione di Maurizio Malaguti*, Città Nuova, Roma 2005; G. NOCERINO, *La creazione tra ontologia e teologia in Antonio Rosmini*, en «Atti dell'Accademia di scienze morali e politiche» CXVIII, 2007-2008, Giannini Editore, Napoli 2009; P. PAGANI, *Dialettica e meontologia*, en «Filosofia Oggi», XXXIV, 2011, pp. 35-46; S. SPIRI, *La sapienza dell'essere. Ontologia triadica e trinitaria, metafisica della creazione e dialettica nella Teosofia di Antonio Rosmini*, Aracne, Roma 2013; A. PERATONER, *L'ontologia trinitaria rosminiana come soluzione alla pensabilità del rapporto tra Assoluto e finito*, en «Divus Thomas», CXXIII, 2020, 2, pp. 82-105.

² Este pasaje lo hemos encontrado gracias a la lectura que Dossi ofrece de él en M. DOSSI, *Tra compimento dell'essere e brivido del nulla. El problema de la libertad en la ontología triniforme de Antonio Rosmini* en A. AUTIERO-A. GENOVESE (eds.), *Antonio Rosmini e l'idea della libertà: atti del VII Convegno Internazionale di Studi Rosminiani, Rovereto, 8-10 marzo 1999*, EDB, Bologna 2001, pp. 137-138.

³ «El concepto de nada difiere del de anulación, porque la nada no implica una relación con nada más que un ente en el universal, mientras que la anulación implica una relación con un ente hipotéticamente planteado por la propia mente y luego anulado por ella» (traducción mía) en A.

El “ente en lo universal” aquí citado es el ser inicial, es decir, el que es el horizonte único de las infinitas diferencias. En este sentido, para Rosmini, la nada sería la negación, el polo dialéctico y contrario del/respecto al ser inicial; sin embargo, la nada no puede darse cooriginariamente al ser inicial, porque si se diera a sí misma acabaría convirtiéndose en un ente y, por tanto, pasaría a formar parte del horizonte único del ser. Por tanto, es correcto afirmar que en Rosmini no hay meontología, es decir, no hay una filosofía de la nada entendida como entidad universal y fundante.⁴

Si la nada, para Rosmini, no puede producirse, por el contrario, puede producirse la anulación, es decir, el resultado del acto de negación referido exclusivamente a un ente determinado. Esta anulación se encuentra cuando se aplica el principio de negación o el principio de no contradicción: en efecto, es posible hipotetizar un concepto contradictorio y luego mostrar su contradicción y negarlo precisamente porque es contradictorio. Subrayamos el hecho de que en esta distinción entre la nada y la anulación se puede captar también la diferenciación general entre la dialéctica lógica y la dialéctica metafísico-ontológica, por lo que pensamiento y ser no son sinónimos para Rosmini, sino dos caras de una realidad⁵ común.

En segundo lugar, Rosmini distingue entre limitación y negación:

Limitazione è un'operazione, colla quale non si nega un'entità, ma si fa che qualche cosa non si trovi in una data entità. Ella involge dunque una relazione con una entità che rimane dopo la stessa limitazione come subietto della limitazione eseguita.⁶

En otras palabras, para Rosmini, limitar un ente es lo mismo que definir lo que distingue a este ente, diferenciándolo de otros entes: «nella limitazione l'entità si pone veramente e solo si fa che qualche cosa non si trovi in essa».⁷ En la limitación, al contrario que en la negación, el

ROSMINI, *Teosofia*, M.A. RASCHINI - P.P. OTTONELLO (eds.), voll. 12 - 17, Città Nuova Editrice, Roma 1998-2000, vol. 12, § 683.

⁴ Para un estudio en profundidad de la dialéctica entre el ser inicial y la nada, con comparaciones con la dialéctica hegeliana, véase P. PAGANI, *L'essere iniziale nella Teosofia di Rosmini*, en «Giornale di metafisica», XLII, 2020, 2, pp. 510 - 514 y F. CROCI, *Absurdissima res. Antonio Rosmini and the Semantization of Nothingness*, «Rosmini Studies», V, 2018, pp. 133-40.

⁵ C. M. FENU, *Rosmini e l'idealismo tedesco*, Edizioni Rosminiane Sodalitas, Stresa, 2016, pp. 176-178.

⁶ «La limitación es una operación por la que no se niega una entidad, sino que se hace que algo no se encuentre en una entidad determinada. Implica, por tanto, una relación con una entidad que queda después de la propia limitación como subjetiva de la limitación realizada» en ROSMINI, *Teosofía*, cit., n. 683.

⁷ «En la limitación el ente se plantea verdaderamente y es sólo que algo no se encuentra en él»: *ibidem*.

sujeto de referencia permanece e incluso se reafirma en su singularidad.⁸

Por último, de nuevo en este párrafo, Rosmini separa la limitación de la privación: «Privazione è un'operazione che toglie da un'entità, ciò che dovrebbe avere secondo la sua natura».⁹ En este pasaje, Rosmini recupera de Aristóteles¹⁰ la categoría de privación y la definición relativa: en este caso el sujeto sigue estando presente, no está por tanto completamente “nientificado”; hay por tanto un elemento positivo – un positivo que consiste en su propio ser un ente – y, sin embargo, este presenta al mismo tiempo un defecto.

Por tanto, podría parecer que no es realmente necesario profundizar en el tema de lo finito en Rosmini, dado que el propio autor se esfuerza por aclarar sus términos, pero no es inmediato distinguir entre estas dos categorías, especialmente cuando se aplican a la naturaleza humana. A continuación, ilustraremos cuáles son para Rosmini los límites de la naturaleza humana y qué formas de privación pueden afectar aún más a esta naturaleza.

II. LOS LÍMITES HUMANOS SEGÚN ROSMINI

En este punto es necesario dejar el texto de la *Teosofía* y mirar el primer libro de la *Teodicea*, donde Rosmini presenta el tema del límite para explicar en qué sentido los hombres no comprenden las razones últimas de la realidad. Pues bien, el autor hace explícitos cinco límites humanos diferentes.

Una primera limitación que influye en el pensamiento humano es la de la educación y la costumbre. Rosmini, *in primis*, afirma que esta limitación influye fuertemente en nuestro modo de estar en el mundo: «L'uomo [...] è assai difficile che si spogli di questa, fatta a lui connaturale, perché si è dovuto restringere in essa quasi in tutti gli atti della sua vita».¹¹ Precisamente esta limitación es la causa, según Rosmini, de los posibles conflictos, tanto intergeneracionales como interculturales: el problema no es que las personas vean, en un mismo entorno, lados diferentes de una misma realidad y contrarios entre sí, sino que ven los diferentes lados de esa realidad

⁸ Rosmini reitera este enfoque unos párrafos más adelante: *ivi*, n. 686.

⁹ «La privación es una operación que quita a un ente lo que debería tener según su naturaleza»: *ivi*, n. 683.

¹⁰ ARISTÓTELES, *Categorías, De interpretatione*, trad. es. A. G. SUÁREZ et alii, Tecnos, Madrid, 1999, X, 12 a, pp. 26-41, donde encontramos los dos ejemplos conocidos de privación, a saber, el “desdentado” y el ciego; ARISTÓTELES, *Física*, trad. es. G. R. DE ECHANDÍA, Gredos, Madrid 1995, Libro I, 6 - 9 pasajes donde Aristóteles define la privación como el tercer principio y la causa del devenir de los entes individuales.

¹¹ «Al hombre [...] le resulta muy difícil desprenderse de esto, que le es innato, porque ha tenido que restringirse a ello en casi todos los actos de su vida» en A. ROSMINI, *Teodicea*, U. MURATORE (ed.), vol. 22, Città Nuova Editrice, Roma 1977, Libro I, n. 14.

desde perspectivas contrarias, influidas por sus “reglas medias”.¹² Estas “reglas medias” son las que se imparten a través de la cultura de origen y de la educación y de las que se puede ser consciente o no; en cualquier caso, representan el punto de partida de cada ser humano frente al mundo, un punto que ciertamente, según Rosmini, le limita, pero no le condena: igual que se pueden experimentar continuamente nuevas realidades, se puede ampliar la visión del pensamiento humano.¹³ Se trata, pues, de una primera forma de limitación, que ciertamente influye, pero que no es más que una consecuencia de la limitación esencial que aquí se pretende.

La segunda limitación, mencionada en la *Teodicea* y definida como la “primera limitación natural” por ser propia de la esencia humana y de todos los seres inteligentes finitos, es la siguiente:

le intelligenze create e limitate non possono avere il concetto positivo dell'essere divino, [...] perché in nessun essere limitato si trova l'identità dell'essere e della perfezione dell'essere e perciò manca la necessaria similitudine con Dio.¹⁴

La diferencia entre la criatura y el Creador no es una diferencia cuantitativa, sino una diferencia esencial: el hombre no alcanza su entelequia plena, siempre permanecerá en el estado de necesidad, precisamente porque en él nunca hay equivalencia entre esencia y existencia. En otras palabras, el hombre está destinado a convertirse continuamente, impulsado por la incesante demanda de su necesidad, a diferencia de un ser infinito que es siempre plenamente perfecto. Por esta misma razón, el hombre no puede imaginar, es decir, reducir toda la esencia del infinito a una imagen: hacerlo sería reducir el ser divino a algo particular.

La tercera limitación, que corresponde al hombre tanto como a cualquier otra inteligencia finita, es la siguiente: «l'intelligenza finita non può perfettamente conoscere l'infinito assoluto».¹⁵ En este pasaje, el adverbio es fundamental: según Rosmini, no es cierto que el hombre no conozca de ninguna manera el absoluto, sino simplemente que no es capaz de definirlo. Según Rosmini, el ser humano puede conocer algunas características de este infinito – sin poder, no obstante, demostrar su existencia subsistente¹⁶ – gracias al procedimiento analógico e intuitivo, pero no por su propia voluntad, sino porque este mismo absoluto se manifiesta en los entes finitos. Rosmini escribe: «Iddio in qualche modo comunica a tutte l'opere sue, onde l'infinito si scontra in tutto il creato. Egli si mescola al finito, nello spazio, nel tempo, nelle sostanze, nelle

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ivi*, n. 16.

¹⁴ «Las inteligencias creadas y limitadas no pueden tener el concepto positivo del ser divino, [...] porque en ningún ser limitado se encuentra la identidad del ser y la perfección del ser, y por tanto falta la necesaria semejanza con Dios»: *ivi*, n. 62.

¹⁵ «La inteligencia finita no puede conocer perfectamente el absoluto infinito»: *ivi*, n. 76.

¹⁶ *Ivi*, n. 60, nota 16.

idee, nelle modificazioni delle cose».¹⁷ Según nuestro autor, esta participación con lo absoluto reside precisamente en la inteligencia, que ningún ente finito se ha dado a sí mismo, sino que es un don que ha recibido. En este punto retomamos la especificación ya hecha en el párrafo anterior: en la base de este razonamiento de Rosmini no hay una posición organicista o inmanentista o panteísta, sino una confirmación de su metafísica creacionista; en efecto, según el creacionismo lo finito no es el resultado de una mera descomposición de lo absoluto, ni es «una mera parte del Infinito», por el contrario, es creado libremente, es reconocido y mantenido en el ser por el ente infinito, y por tanto, en este sentido, participa de él.

La cuarta limitación que indica Rosmini es, a su modo de ver, específica de la sola razón humana: «[l'uomo] non può rilevare il rapporto fra la forza del suo pensare e le difficoltà de' quesiti che egli si presentano da sciorre».¹⁸ Precisamente porque el ser humano participa de lo absoluto y porque no se ha dado a sí mismo la capacidad de comprender, es capaz de plantear preguntas infinitamente complejas no sólo en referencia al ser infinito sino también al mundo que le rodea. Este cuestionamiento, síntoma de una visión teórica y universal, es fundamental, pues de lo contrario no sería posible ningún avance científico o filosófico: sin preguntas complejas que vayan más allá de lo conocido y lo posible, la mente humana permanecería cerrada en sus hábitos. Según Rosmini, la razón humana está llamada en este momento a atreverse a dar una respuesta seria a estas cuestiones, evitando la tentación de conformarse con opiniones acomodaticias. Estas últimas son tranquilizadoras porque justifican una visión momentánea y circunscrita del mundo, pero no son científicas porque no tienen realmente como objeto ni las preguntas iniciales ni la realidad que las plantea: «Quante volte s'acqueta l'uomo a ragioni che non son forti, se non relativamente al modo suo di vedere? Quante volte una ragione acquieta i dubbi di alcuni, che non acqueta quelli di molt'altri?».¹⁹ Según Rosmini, cuando hay esta rápida satisfacción, significa que ni siquiera se ha intentado una demostración seria.

La última limitación que define a la razón humana es la siguiente: «la mente non può produrre a sé medesima veruna scienza, senza che gliene venga da straniera cagione proposta la materia»,²⁰ es decir, «ogni nostra scienza suppone un oggetto»,²¹ situado fuera de la mente. Aquí

¹⁷ «Dios comunica de algún modo a todas sus obras, de modo que lo infinito colisiona en toda la creación. Se mezcla con lo finito, en el espacio, en el tiempo, en las sustancias, en las ideas, en la modificación de las cosas»: *ivi*, n. 77.

¹⁸ «[el hombre] no puede detectar la relación entre la fuerza de su pensamiento y las dificultades de las preguntas a las que debe responder»: *ivi*, n. 79.

¹⁹ «¿Cuántas veces el hombre consiente en razones que no son fuertes, si no es en relación con su manera de ver? ¿Cuántas veces una razón calma las dudas de algunos, que no calma las dudas de muchos otros?»: *ivi*, n. 81.

²⁰ «La mente no puede producir ninguna ciencia para sí misma, sin que la materia le sea propuesta desde una causa extraña»: *ivi*, n. 86.

²¹ «cada nuestra ciencia supone un objeto»: *ivi*, n. 87.

Rosmini parece citar implícitamente el *An Essay concerning Human understanding* de Locke,²² pero no quiere decir que la experiencia empírica sea la única fuente de conocimiento. Él quiere, en primer lugar, recordar que el intelecto no puede pensar nada que no se manifieste como ser a su entendimiento. Por tanto, la verdad, que para Rosmini es sinónimo de la idea de ser, no es el producto de la mente humana, sino la luz que hace posible el acto del entendimiento humano.²³

Volviendo al texto de la *Teodicea*, leemos que una primera consecuencia de esta última limitación de la mente humana es que:

L'intelligenza umana [...] non può spontaneamente fissare la sua attenzione in qualche astratto senza un segno, al quale legato, le apparisca quell'astratto, quasi come sussistente. [...] Sì, come tavola rasa, o come carta non ancora scritta, noi riceviamo la intelligenza. Egli è bisogno che v'abbia alcun essere DISTINTO DA NOI, il quale scriva dottamente [...] su questo candido foglio i documenti della sapienza.²⁴

Rosmini elige una perspectiva antitética a la de Kant: para éste, lo que el sujeto concedor puede definir es exclusivamente el fenómeno: el noumeno se intuye y, sin embargo, no se puede decir nada de él. Para Rosmini, el ente único, percibido por el sujeto, remite al ente abstracto, por lo que al experimentar los fenómenos el hombre aprende las primeras esencias.

Otra consideración, que se desprende de esta limitación, es que el ser humano no puede en modo alguno ser autosuficiente, ni siquiera para lo que adquiere gracias a su propia inteligencia:²⁵ aprende si y sólo si se pone en relación con lo que le es dado conocer. A este respecto es natural preguntarse cuáles son, para Rosmini, las realidades que se manifiestan a la inteligencia humana. Responde que, en primer lugar, al hombre le es dado abrirse con todos sus sentidos a todo el universo.²⁶ Después, el hombre recibe el entendimiento a través de la audición

²² «I answer that if our knowledge of our ideas terminates in them, and reach no further, where there is something further intended, our most serious thoughts will be of little more use than reveries of a crazy brain» J. LOCKE, *An Essay Concerning Human Understanding*, The Pennsylvania State University, 1999, p. 554.

²³ Está firmemente convencido de esta tesis que se encuentra en varias de sus obras, incluso en sus primeros trabajos, antes de haber estructurado totalmente su concepción triádica del ser: “La verdad no es obra de la inteligencia humana; pero la inteligencia es obra de la verdad”. Rosmini escribe esta afirmación en 1826, véase A. ROSMINI, *Sull'Unità dell'Educazione* en *Dell'educazione cristiana*, L. PRENNA (ed.), vol. 31, Città Nuova editrice, Roma, 1994, p. 210.

²⁴ «La inteligencia humana [...] no puede fijar espontáneamente su atención en algún abstracto sin un signo, al que, adherido, ese abstracto se le aparece, casi como subsistente. [...] Sí, recibimos la inteligencia como una pizarra en blanco, o como un papel aún no escrito. Es necesario que haya algún ser DISTINTO DE NOSOTROS, que escriba doctamente [...] en este papel blanco los documentos de la sabiduría» ROSMINI, *Teodicea*, cit., n. 88.

²⁵ Ivi, n. 93.

²⁶ «Verdades sublimes relativas a nuestro fin y a los medios para obtenerlo»: ivi, n. 96.

de «sublimi verità intorno al nostro fine ed ai mezzi per ottenerlo».²⁷ El fin en cuestión incluye tanto la felicidad, posible para Rosmini *in statu viae*, como la beatitud eterna, posible sólo después de la muerte. Estas últimas verdades se definen como difíciles y son indicadas por el Roveretano como el resultado de una búsqueda de toda la vida, pero se definen como posibles.

Por último, como corolario final de esta última limitación, se deduce que el hombre tiene siempre la libertad de interpretar correcta o incorrectamente la realidad que le rodea, según la atención que le preste, alcanzando plenamente la verdad o cayendo en el error y la ignorancia. En el próximo párrafo tocaremos lo que, según Roveretano, es la distinción entre la ignorancia y el error, pero antes, al final del recorrido hecho hasta ahora, tenemos que aclarar cuál es el aspecto positivo de estos límites y en qué sentido no son una degradación de la humanidad, sino un índice de su dignidad.

En primer lugar, hay que recordar que esta posición no es nuestra lectura personal de la obra de Rosmini, sino que es el propio Rosmini quien la propone en la *Teodicea*. En efecto, después de comparar su propia concepción antropológica con la de Kant, afirma que «nessuna adunque delle quattro limitazioni [...] toglie alla nostra mente il suo sommo e rarissimo pregio di conoscere la verità; ma tutte e quattro n'esprimono le condizioni e la misura in cui possiamo conoscerla».²⁸

En segundo lugar, estos límites, que no son ni defectos ni privaciones, garantizan a cada ser humano su singularidad tanto en relación con otros seres vivos como entre los seres humanos individuales. Porque si un ser humano intentara ir más allá de estos mismos límites, anulando su condición de ser finito en relación con un ser infinito, no habría ninguna diferencia entre el ser humano individual "A" y otros seres humanos u otros seres vivos. Así, si la entidad finita no tuviera límites, simplemente se disolvería en otras muchas realidades, sin encontrar nunca su propia identidad.²⁹

En tercer lugar, a través de tales limitaciones el sujeto humano reconoce la necesidad de permanecer en relación, de no poder bastarse a sí mismo, ni para su propio mantenimiento físico ni para su propio crecimiento intelectual, ganando la posibilidad de ser continuamente estimulado por su entorno. La limitación no impide el avance del conocimiento; al contrario, es la condición inicial para dicho avance.

De nuevo, gracias a estos límites, el ser humano aprende a orientar y medir su libertad, distinguiendo entre los actos que le son verdaderamente posibles y los que son imposibles. Precisamente el hecho de tener un tiempo limitado obliga a la humanidad a plantearse el problema de la elección y, por tanto, del objetivo mismo para el que invertir sus propias energías. La libertad humana, en la lectura de Rosmini, no se ve interrumpida por los límites humanos, sino que es provocada para traducir sus propios *desiderata* en acción y no limitarse a una pura

²⁷ Ivi, n. 97.

²⁸ «Ninguna de las cuatro limitaciones [...] quita a nuestra mente su valor supremo y rarísimo de conocer la verdad; pero las cuatro expresan las condiciones y el grado en que podemos conocerla»: ivi, n. 155.

²⁹ Véase PAGANI, *Dialettica e Meontologia*, cit., pp. 43-44.

libertad negativa.

Por último, conviene recordar que Rosmini distingue entre los resultados del conocimiento humano, siempre mejorable porque siempre limitado, de la pura capacidad de comprensión. Esta última, según Rosmini, teniendo como forma el ser ideal, no es reducible a una dimensión puramente parcial, al contrario, está continuamente abierta a una perspectiva universal:

Se dunque gli enti finiti nella loro relativa esistenza non possono essere essi stessi la verità, cioè non possono essere per sé noti, conveniva che almeno avessero la verità e per essa divenissero noti in sé. E allora divengono noti in sé, quando divengono noti a sé [...]. In questo sta e da questo dipende l'esistenza relativa degli enti finiti, dalla verità relativa a sé.³⁰

En conclusión, el hombre, experimentando su límite y teniendo en común con el ser infinito la percepción del ser inicial y virtual, mejora el conocimiento que tiene del mundo y la conciencia que tiene de sí mismo: su camino de vida e investigación se convierte en un continuo descubrimiento, una continua experimentación. Este aspecto se insinúa cuando Rosmini afirma, en la *Teodicea*, que al hombre le es dado descubrir el universo, con toda su riqueza, pero se desarrolla aún más, en el último escrito pedagógico del Roveretano, *Del principio supremo della Metodica*.³¹

De hecho, en este último texto Rosmini propone un método de enseñanza que tiene en cuenta cómo se aprende de forma natural, y que lleva a las personas a esta visión trascendental, convirtiéndose en experimentadores continuos: «Ecco un grande scopo: seguendo la stessa natura umana formare del fanciullo un osservatore e uno sperimentatore: dirigere soavemente, costantemente, sagacemente la sua attenzione senza però mai forzarla o contrariarla».³²

Además, en este texto Rosmini declara que las primeras intuiciones que hace el hombre están determinadas expresamente por la necesidad. El niño en las primeras semanas de vida manifiesta plenamente la dimensión de criatura del ser humano descrita hasta ahora: en efecto, el recién nacido se ve obligado a luchar por su propia supervivencia física y, por esta misma razón, está totalmente dependiente de la realidad exterior.³³ Por otro lado, dice Rosmini, los

³⁰ «Por lo tanto, si los entes finitos en su existencia relativa no pueden ser ellos mismos la verdad, es decir, no pueden ser conocidos por sí mismos, era necesario que al menos tuvieran la verdad y a través de ella llegaran a ser conocidos en sí mismos. Y así se dan a conocer en sí mismos, cuando se dan a conocer a sí mismos [...]. La existencia relativa de los entes finitos depende de esto, de la verdad relativa a sí misma» ROSMINI, *Teosofia*, cit., n. 1023.

³¹ A. ROSMINI, *Del principio supremo della Metodica*, en *Scritti Pedagogici*, F. BELLELLI (ed.), vol. 32, Città Nuova Editrice, Roma, 2019, pp. 87-88.

³² «He aquí un gran objetivo: siguiendo la misma naturaleza humana formar al niño como observador y experimentador: dirigir su atención de forma suave, constante, sabia, sin forzarla ni oponerse nunca»: *ivi*, pp. 111 - 112.

³³ *Ivi*, p. 81.

recién nacidos ya pueden centrar su atención en una entidad concreta, es decir, aprender a analizar un objeto. Es evidente que analizan las entidades que les rodean sólo a nivel de los sentidos corporales, pero ya experimentan y ejercen la atención, que, según nuestro autor, es el poder del pensamiento humano.³⁴

Al pasar de una edad a otra - Rosmini distingue seis edades de desarrollo -, un recién nacido, luego un infante, después un niño, ha ido refinando progresivamente sus necesidades, así como sus conocimientos tanto sobre el mundo - que son limitados, pero están en constante crecimiento - como sobre sí mismo. En este desarrollo, el hombre utiliza todas sus capacidades para satisfacer sus necesidades y se perfecciona de manera inconsciente. De hecho, un niño al final de la edad de tres años, que según nuestro autor está al principio de la cuarta edad, no sólo posee la capacidad de atención, sino que también ha desarrollado el lenguaje y la capacidad de leer. Estas dos capacidades son herramientas fundamentales, ya que permiten al niño ampliar sus conocimientos, entablar relaciones con otras personas y comunicar eficazmente sus necesidades. Rosmini señala que

sono stati i bisogni fisici, che trassero all'atto [...] l'intendimento, invocandolo qual ausiliare al soddisfacimento delle loro tendenze. L'intendimento accorse [...] e non poté far di più che percepire, universalizzare e volere le cose percepite. [...] L'uomo adunque volgendo l'attenzione sua intellettiva a tutte le cose sensibili che lo circondano per giovarsene, egli la mette, quest'attenzione, anche al linguaggio che ode.³⁵

En este punto, siempre empujado por sus propios límites, el niño da un salto exponencial en su crecimiento que culminará en el ser adulto. En conclusión, también a nivel pedagógico tenemos la confirmación de que para Rosmini los límites humanos no bloquean el crecimiento, al contrario, son un estímulo continuo.

III. LA PRIVACIÓN EN ROSMINI

Una vez definido el alcance semántico del concepto de limitación en relación con la humanidad y aclarado que no pone ningún freno al desarrollo humano, queda por esclarecer el concepto de privación.

Un primer ejemplo de privación es la posibilidad de que el hombre haga el mal. Este último a su vez tiene varias facetas, sin embargo, todas estas facetas conducen inevitablemente a un

³⁴ Ivi, p. 80.

³⁵ «Fueron las necesidades físicas las que atrajeron al entendimiento al acto [...], invocándolo como auxiliar de la satisfacción de sus tendencias. El entendimiento se precipitó [...] y no pudo hacer más que percibir, universalizar y querer las cosas percibidas. [...] El hombre, por tanto, dirigiendo su atención intelectual a todas las cosas perceptibles que le rodean para beneficiarse de ellas, presta también esta atención al lenguaje que escucha»: ivi, pp. 120 - 121.

intento de destrucción que degenera en una pasión autodestructiva, ya que el hombre es un ser dependiente por derecho propio, es decir, en constante relación con el ser que le rodea.

En primer lugar, hacer el mal significa, como ya se ha dicho, intentar salir de la relación de criatura con el ser y con Dios, en la que Michele Federico Sciacca ha centrado su atención.³⁶

En segundo lugar, con respecto al hombre mismo en relación con los entes individuales, actuar por el mal es querer desconocer el ser tal y como se manifiesta en su orden y exigir que se conforme a la propia voluntad.³⁷

En conclusión, hacer el mal es desfigurar una realidad preexistente, hasta el punto de arriesgar su destrucción y destruirse a su vez. Se trata de un caso de privación extrema en el que creemos ganar un bien y acabamos deseando y buscando obstinadamente un defecto. Sin embargo, hay otros posibles ejemplos de privación en los que la carga destructiva es mucho más velada y por esta misma razón es mucho más difícil reconocerlos, como en el caso del error.

El error que el individuo comete durante el proceso cognitivo es definido sistemáticamente por Rosmini sobre todo en el *Nuovo Saggio* y en *Psicologia*, pero también se encuentra en los textos pedagógicos. A continuación, repasamos las distintas definiciones que Rosmini presenta sobre este tema para luego ver cuál es, en su opinión, el origen del error humano.

En primer lugar, él llama error a un “asentimiento” apresurado de la mente humana que se miente a sí misma: cree ver y no ve. En un sentido más general, según Rosmini «l'errore consiste in una sintesi d'oggetti mal fatta»,³⁸ es decir, en una proposición –colocada dentro de un silogismo lógico– en la que sujeto y objeto están mal planteados, invalidando todo el silogismo. Finalmente, lo define explícitamente como privación porque «mentre l'ignoranza è una semplice negazione del sapere, l'errore a quella negazione di sapere aggiunge lo sforzo di intendimento mosso dalla volontà».³⁹ La ignorancia es la anulación total del conocimiento, por el contrario, el error no tiene por objeto la negación completa del conocimiento –de lo contrario no se podría ni siquiera pensar– sino lo falso, es decir, un enlace falaz entre las ideas. Rosmini, además, especifica que estas ideas, que son premisas de silogismos falsos, son en sí mismas verdaderas, en tanto que se obtienen por intuición, por lo que inevitablemente se tiende a reconsiderar el error después de haberlo negado.⁴⁰ Llegados a este punto es necesario preguntarse cuál es, según Rosmini, la causa del error humano, pregunta que el mismo Roveretano se hace y a la que intenta dar

³⁶ M. F. SCIACCA, *Ontologia triadica e trinitaria. Discorso metafisico e teologico*, Marzorati, Milano 1972, pp. 120 - 124.

³⁷ ROSMINI, *Sull'Unità dell'Educazione*, cit., p. 237.

³⁸ «El error consiste en una síntesis mal hecha de los objetos» A. ROSMINI, *Nuovo saggio sull'origine delle idee*, G. MESSINA (ed.), voll. 3-5, Città Nuova Editrice, Roma 2003-2005, vol. 5 parte IV, artículo VIII.

³⁹ «Mientras que la ignorancia es una simple negación del conocimiento, el error añade a esa negación del conocimiento el esfuerzo del entendimiento movido por la voluntad»: *ibidem*.

⁴⁰ A. ROSMINI, *Psicologia*, V. SALA (ed.), voll. 9 - 10/A, Città Nuova editrice, Roma 1988-1989, vol. 9, § 403.

respuesta.

In primis, según Rosmini la causa del error no se encuentra en los sentidos, ni siquiera en el sentimiento fundamental. En efecto, si funcionan plenamente, estos se limitan a registrar y recibir las afecciones de los objetos; por lo tanto, acusar a los sentidos de ser la causa del error equivaldría a decir que el error está en el ser real, es decir, en la variedad de objetos que se manifiestan, conclusión inaceptable para Rosmini, porque significaría que todo el ser estaría afectado por la privación.

De nuevo, según Rosmini, la causa del error no debe buscarse en la imaginación. Para Rosmini la imaginación tiene un doble sentido, ya que distingue entre la imaginación sensorial o animal y la imaginación intelectual. La primera es la capacidad de recordar una o varias sensaciones y está íntimamente relacionada con la fantasía, hasta el punto de que utiliza ambos términos como sinónimos.⁴¹ La imaginación intelectual, en cambio, es una facultad que se compone de varios actos y que le brinda al hombre la posibilidad de intuir el ser posible más allá del ser real; además, tal segunda imaginación le permite al ser humano “de no objetivarse”, es decir, tener una relación empática con los demás, porque reconoce en el otro su propia naturaleza humana.⁴²

Rosmini no denigra ninguna de las dos: la primera, la fantasía, es considerada como una fase necesaria del desarrollo infantil; la segunda, la intelectual, es en sí misma verdadera si está libre de contradicciones, y a condición de que sea siempre distinta de la percepción.

Terminando esta tercera sección, concluyamos que las facultades que para Rosmini están implicadas en el error están estrechamente ligadas al juicio humano, es decir, a la lectura que el hombre hace de la realidad, y son los siguientes: el entendimiento, la voluntad, la reflexión. En otras palabras, el error humano no está determinado por una ambigüedad del ser, ni por los sentidos humanos, ni por la limitación esencial del hombre, sino por la libre interpretación del intelecto humano, que confunde una parte por el todo.⁴³ Utilizando las palabras del propio Rosmini, el error es una privación en la medida en que es un juicio que carece de su propio polo objetivo y en el que prevalece una ficción subjetiva.⁴⁴

IV. CONCLUSIÓN

La distinción entre limitación y privación que Rosmini recupera de la tradición filosófica creacionista – la cual inició con la patrística anterior a Agustín, es decir con Teófilo de Antioquia, Ireneo, Clemente Alejandrino y Orígenes – permite mirar a la contingencia humana no como una negación del ser humano, sino como el parámetro de su mismo estatuto ontológico. Dicho en

⁴¹ ROSMINI, *Del principio supremo della Metodica*, cit., pp. 338 - 343.

⁴² ROSMINI, *Teodicea*, cit., n. 871.

⁴³ ROSMINI, *Nuovo saggio*, cit., nn. 1248-1252.

⁴⁴ ROSMINI, *Teosofia*, cit., n. 1023.

otras palabras, para Rosmini el ser humano es tal y puede llegar a la máxima expresión de sí mismo, reconociendo y asumiendo sus mismas necesidades como estímulo, no negándolas como si fuesen un mal.

Claramente, según Rosmini, esa abertura del sujeto al ser no necesariamente se da o no necesariamente se da enteramente, sin embargo, la contingencia humana no es la causa del error humano.

Según la opinión de quién escribe, en general, esa reflexión de Rosmini podría ser de gran interés para la filosofía actual, en cuanto tal visión -antropológica y ontológica- sobre los límites humanos evita dos excesos frecuentes en el pensamiento moderno y contemporáneo: por un lado, el exceso de caer en una perspectiva pesimista sobre el fin de la existencia humana, por otro, un excesivo optimismo racionalista. De hecho, el primero enfatiza la posibilidad para todo sujeto humano de hacer el mal, olvidando la abertura trascendental del pensamiento y equivaliendo la limitación humana a la privación del bien o del ser. A partir de estas hipótesis, necesariamente se concluye a la tesis final que la naturaleza humana es esencialmente dañada e inclinada siempre al error y a la violencia. El segundo exceso delinea el proceso cognoscitivo humano como un constante acrecimiento, que no conoce imprevistos y tampoco cambios de rutas, en cuanto el hombre mismo establece los criterios formales de la verdad.

La filosofía rosminiana es, por tanto, una invitación para tener en cuenta toda la complejidad del ser humano en el acto de reconocer un ser al cual participa y que sin embargo supera su existencia finita.

lucia.bissoli@ufv.es

(Universidad Francisco de Vitoria)

BIBLIOGRAFÍA:

- F. CROCI, *Absurdissima res. Antonio Rosmini and Semantization of Nothingness*, en «Rosmini Studies», nº 5, 2018.
- P. PAGANI, *Dialettica e meontologia*, en «Filosofia Oggi», no. XXXIV, 2011, pp. 35-46.
- P. PAGANI, *L'essere iniziale nella Teosofia di Rosmini*, «Giornale di metafisica», XLII, 2, 2020
- A. ROSMINI, *Sull'Unità dell'Educazione* en *Dell'educazione cristiana*, L. PRENNA (ed.), vol. 31, Città Nuova Editrice, Roma, 1994.
- A. ROSMINI, *Del principio supremo della Metodica*, en *Scritti Pedagogici*, F. BELLELLI (ed.), vol. 32, Città Nuova editrice, Roma 2019.
- A. ROSMINI, *Nuovo saggio sull'origine delle idee*, G. MESSINA (ed.), vols. 3-5, Città Nuova Editrice, Roma, 2003-2005.
- A. ROSMINI, *Psicologia*, V. SALA (ed.), voll. 9 – 10/A, Città Nuova Editrice, Roma 1988-1989.
- A. ROSMINI, *Teodicea*, U. MURATORE (ed.), vol. 22, Città Nuova Editrice, Roma 1977
- A. ROSMINI, *Teosofia*, M.A. RASCHINI - P.P. OTTONELLO (eds.), voll. 12 - 17, Città Nuova Editrice, Roma 1998-2000.